

LIBROS

Democracia: ayer, hoy y mañana

Tejeda, José Luis, *El proceso de democratización en México. 1968-1982*, México, Ed. Praxis, 1991, 300 pp.

En la actualidad es común hablar de democracia. Está en boca de todo mundo. Desde el ciudadano apático hasta el párroco de la iglesia de enfrente, pasando por el funcionario público de menor nivel, principalmente en tiempos electorales.

El tema de la democracia por sí solo tiene tela de donde cortar por el significado que a nivel mundial tiene en este momento y, como lo señala José Luis Tejeda, especialmente en México por sus "limitaciones y obstáculos", ya que su tratamiento ha sido generalmente en un solo sentido: el político. Por ello, el país se ha visto limitado en dar el paso definitivo a la democratización, al no asumir las posibles consecuencias que consigo lleva el derribamiento de mitos políticos, como la "reivindicación del partido de Estado", la "estabilidad política" o la democracia a la "mexicana".

A lo largo de los cinco capítulos que contiene la obra, el autor nos in-

troduce, en el primero, a la conceptualización de democracia y una perspectiva latinoamericana global del problema que da el sustento para extender el caso de México; en el segundo, hace un recorrido histórico de la problemática acerca de la tradición democrática de México; en el tercero aborda los sucesos del 68 y los inicios de la "apertura democrática" del país; en el cuarto apunta el auge social de los sesenta; y por último, Tejeda señala la "institucionalización y formación de relaciones políticas emergentes.

El trabajo parte de la premisa de que "de 1968 a 1984, se da un paso en el país, de la democracia social hacia la lucha de la democracia política". Lo que nos sugiere es que a partir de los sucesos del 68 se inicia la lucha social en contra del autoritarismo, la intolerancia política del Estado y del partido en el poder, elemento primordial para los cambios en años posteriores del México contemporáneo. Es decir, que antes del 68 la participación social se estaba conformando hacia la búsqueda del momento idóneo para una participación política más dinámica.

El proceso de democratización en México, 1968-1982, de José Luis Tejeda, parte tanto de un análisis teórico e histórico que al vincularse se enfo-

can al problema que representa la búsqueda e importancia que tiene la democracia para nuestro país. Así, el autor aborda el aspecto teórico desde una "perspectiva marxista" que toma como base después de un recorrido por el pensamiento marxista a Antonio Gramsci y Norberto Bobbio. Del primero recupera las conceptualizaciones acerca de la sociedad civil, sociedad política y hegemonía, y las contradicciones que emanan de éstos; del segundo, la diferenciación que hace de democracia política y democracia civil, para así entender en "la práctica" el proceso de democracia propuesto en la obra.

José Luis Tejeda denota la trascendencia de las luchas sociales de los pueblos, principalmente de Latinoamérica, en la búsqueda de la democracia y señala, como ejemplo, las dificultades externas e internas para encontrarse con ella finalmente. Lo anterior dará la pauta y servirá como base para que, en capítulos subsiguientes, se trate con amplitud el caso de México.

El autor destaca la importancia de la participación social en México, desde la Colonia hasta los inicios del siglo xx, lo que permite analizar algunos elementos indicativos de la vaguedad democrática o la nulidad de la

misma y donde la participación popular es muy limitada a pesar de existir movimientos sociales y políticos importantes para el país; por ejemplo, el de Independencia, la Revolución de 1910, el maximato, el cardenismo, etcétera. Estas serán las bases de la participación popular en la toma de decisiones, así como la influencia del pensamiento liberal mexicano.

Hay tres hechos que resalta el autor hasta antes de los años sesenta:

1. En un principio, la Revolución iniciada por Madero es de corte democrático. Con el avance del conflicto, esta tónica cambia a lo social y aquél pasa a un segundo plano.

2. Al término del conflicto armado, se cae en el caos social y político, con lo que se busca una salida al crearse un partido político (PNR) que aglutine la diversidad ideológica y social entorno de una organización que centralice, a través del corporativismo, todas las expectativas del momento y a futuro, a pesar de que las "masas salen a la calle e inciden en la política".

3. La consolidación del partido de Estado (PRM-PRI) y el presidencialismo, aunado al crecimiento económico del país, hace de lado la participación social, y se lleva a cabo un mayor control sobre la población, con lo que el sistema político se vuelve "vertical, autori-

tario y corporativo". Así que con el fortalecimiento del capital y el perfeccionamiento del sistema político mexicano se tiene —señala el autor— un "instrumento de dominación política, de aparato de sujeción, mediatización y control ideológico sobre la población".

Sin embargo, es a finales de los sesenta y principios de los ochenta que el planteamiento democratizante deja de estar al margen. En este periodo se va perdiendo la carga corporativa y gremial que se da en años anteriores para convertirse en universal y representada en un sector: los estudiantes. El avance que adquieren las organizaciones sociales y la crítica que hacen al Estado es sólo una muestra de la imposición del partido en el poder en el plano de la vida política y que va de la mano con un proyecto liberal. De ahí que se vea modificada la relación Estado-sociedad.

El auge de los diversos sectores sociales que aparecen en los sesenta (campesino y urbano popular) encuentran su legitimidad, autonomía e identidad al igual que el movimiento obrero. No escapan a la conjuntura de la crisis económica, sino que coinciden en muchos aspectos, pero sobre todo en lo que se refiere a la democracia política. Tejeda afirma que la recomposición del sistema político

con la llamada "apertura democrática" sólo buscaba la refuncionalización del sistema, lo que permite determinar que se trató de un periodo de transición, "de lucha al interior del mismo equipo gobernante". Aunque se buscara la modernización de la sociedad política, sólo se realizaron reformas electorales. Modernización que sólo va dirigida a los grupos "no insertos e independientes en la lógica estatal".

Con este proyecto únicamente se cumplió un paso más hacia el proceso de democratización del país, ya que se dio un avance en la sociedad civil. Y de acuerdo con José Luis Tejeda, es un ciclo que no se cerró en 1982, sino que se "abre una transformación importante en el seno del Estado mexicano" con el ascenso de grupos modernizantes al poder público que "sienta las bases y fundamentos para democratización del país, ya que los diversos sectores sociales se vuelven susceptibles a los valores de la democracia".

Finalmente José Luis Tejeda afirma que "no existe una tradición democrática", pero hay una democracia aparente fomentada por el Estado. El autor considera que dentro de la "lógica ciudadana" se habla de la "democracia liberal y política", lo que

"no significa que sea un antecedente lineal de la democracia moderna"; es decir, de aquella democracia participativa que va hasta el ámbito de la política. Y concluye que no se debe confundir antagonismo e identidad, democracia representativa y democracia política.

Javier Enciso Pérez